

REVISTA DE DERECHO

AÑO XVI

ENERO - MARZO DE 1948

N.º 63

DIRECTOR: SR. ORLANDO TAPIA SUAREZ

COMITE DIRECTIVO:

SRES.

ROLANDO MERINO REYES

JUAN BIANCHI BIANCHI

VICTOR VILLAVICENCIO G.

QUINTILIANO MONSALVE J.

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA - CONCEPCION

RAMON DOMINGUEZ BENAVENTE

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PRESCRIPCION

(Continuación)

16.o—Determinado por quiénes y cómo puede ser alegada la prescripción, nos resta por añadir algo acerca de la forma y oportunidad en qué debe ser opuesta.

A este respecto, el artículo 310 (300) del Código de Procedimiento Civil establece que la prescripción debe ser hecha valer por escrito, sea antes de la citación para sentencia en primera instancia, o de la vista de la causa en segunda.

La disposición citada, colocada entre las que tratan del juicio ordinario, es de carácter general y, salvo las excepciones del mismo código o de otras leyes, constituye la regla general en materia de determinar la forma y oportunidad de hacer valer la prescripción. Es útil tener presente el alcance de esta disposición, para comprender exactamente su verdadero sentido.

De acuerdo con el mencionado artículo, nuestra legislación rechaza la alegación que verbalmente pudiera hacerse de la prescripción. Así se ha resuelto (65). Por otra parte, el precepto legal indicado —entendido en la forma como lo hemos dejado expuesto

(65) Gac. 1914, t. 1, p. 16, s. 7.

más atrás— ordena que sólo en cierto estado del proceso puede ella ser opuesta: antes de la citación para sentencia en primera instancia, y en segunda antes de la vista de la causa.

En consecuencia, no puede ser hecha valer en cualquier estado del proceso, ni ante cualquier tribunal que esté conociendo del mismo. Por lo tanto, no puede ser opuesta por primera vez ante la Corte Suprema. Sobre el particular, el artículo 2224 del Código Civil francés establece que "la prescripción puede ser alegada en cualquier estado del pleito, hasta ante la Corte de Apelaciones...", y sus comentadores están de acuerdo en que "no puede ser alegada por primera vez ante la Corte de Casación" (66). Otras legislaciones son más liberales en esta materia, como quiera que permiten oponerla en cualquiera instancia y en todo estado del pleito, poniendo como única limitación que lo sea antes que la sentencia pase en autoridad de cosa juzgada. Tal es lo que dispone el artículo 3962 del Código Civil argentino.

Como el artículo 466 (486) del Código de Procedimiento Civil señala, entre otras excepciones que el ejecutado puede hacer valer, la prescripción de la deuda o sólo de la acción ejecutiva y como, por otra parte, el artículo 465 (487) ordena que "todas las excepciones deberán oponerse en un mismo escrito", se ha resuelto que en esta clase de juicios la prescripción sólo puede ser alegada en esa oportunidad y, consecuencialmente, no le es aplicable la regla del artículo 310 (300) del ya mencionado Código de Procedimiento Civil. La doctrina y la jurisprudencia están en ello de acuerdo (67).

La prescripción, en los juicios del trabajo, sigue la regla general que para tales fines indica el artículo 446 (442) del Código del Trabajo, esto es, debe ser alegada en el comparendo a que se cita a las partes para contestar la demanda. Así se ha resuelto (68).

17.o—No obstante el principio consagrado en el artículo 2493 del Código Civil, en el sentido de que el juez no puede declarar de oficio la prescripción, es lo cierto que hay varios casos en nues-

(66) Colin y Capitant, obra citada, T. II, pág. 931.

(67) Sepúlveda T., Humberto, Memoria citada, N.º 158, p. 134. Gac. 1934, T. II, p. 437, s. 108.

(68) Gaceta del Empleado, N.º 125, pág. 19.

CONSIDERACIONES SOBRE LA PRESCRIPCION

85

tra legislación en que, por variadas razones, se ha dado a los tribunales la facultad de así decretarlo.

Entre éstos merece ser citado, primeramente, el relativo a la prescripción de la acción penal y de la pena. En efecto, el artículo 93 del Código Penal señala, entre otras formas de extinguir la responsabilidad penal, la prescripción de la acción penal como de la pena misma (69). Por su parte, el artículo 102 del cuerpo legal citado establece que "la prescripción será declarada de oficio por el tribunal aun cuando el reo no la alegue, con tal que se halle presente en el juicio".

Pór consiguiente, la disposición legal últimamente indicada, al no distinguir, ordena a los jueces que tanto la prescripción de la pena como de la acción penal sean declaradas de oficio, sea que el reo la alegue o no, bajo la única condición que "se halle presente en el juicio".

Los fundamentos de esta disposición descansan, en el fondo, en los mismos que han hecho que se haya establecido la prescripción, bien sea de la acción penal o de la pena misma, como una de las tantas formas en que se extingue la responsabilidad penal. En consecuencia, la manera más fácil de conocer la razón de ser de esta disposición es conociendo los fundamentos de la prescripción en materia penal que son, en muchos aspectos y si no en todos, diametralmente opuestos o distintos a los de la institución dentro del campo del Derecho Privado.

No es nuestro ánimo entrar, en estas breves notas, al estudio de esta cuestión dentro del campo del Derecho Penal. Nos basta con manifestar que si, entre otros, los fundamentos de la institución en materia penal son los de no mantener indefinidamente a una persona bajo el peso de una posible acción o pena; si después de cierto lapso desaparece el interés de la sociedad en castigar los hechos ilícitos; si con el transcurso del tiempo desaparecen o por lo menos se debilitan los medios de probar el hecho, etc., esos mis-

(69) El concepto de la prescripción en materia penal, es el de un espacio de tiempo, prefijado por la ley, transcurrido el cual la acción penal no se puede ejercitar, o la condena infligida por un hecho punible no puede ejecutarse. La prescripción es, por lo tanto, de dos clases: causa extintiva de la acción penal y causa extintiva de la condena penal. Eugenio Florian, Derecho Penal, T. II, N.º 654, pág. 403.

mos fundamentos no pueden dejar por menos de existir aunque el reo no los haga valer. De aquí, pues, el mandato de declarar de oficio la prescripción.

Interesa, en todo caso, dejar bien en claro que el artículo 102 del Código Penal exige, como condición para que los jueces declaren motu proprio la prescripción, que el reo "se halle presente en el juicio". Esta expresión, como dice un autor, "contradice las mismas razones que se han considerado para establecer la declaración de oficio. Porque si la prescripción pone fin al mandato de la ley, si borra el delito y todos sus efectos, salvo en casos excepcionales, no hay lógica en determinar que debe imponerse la pena cuando el reo no esté presente en el juicio, pena que, por haber cesado su objeto, debe ser inofensiva para el procesado que la ha prescrito" (70).

El alcance de la frase que el reo "se halle presente en el juicio" no es interpretado de la misma manera por los comentaristas. Para algunos (71), importa tanto como afirmar que basta que el reo figure en el proceso, sea personalmente o por representante. Para otros, en cambio, es menester que se presente, sufriendo por lo mismo una prisión preventiva (72).

Se ha resuelto, también, que la prescripción puede ser declarada de oficio por el juzgador tratándose de la acción ejecutiva, al tenor de lo que para tales efectos ordena el artículo 442 (464) del Código de Procedimiento Civil. Dice, en efecto, la disposición indicada que "el tribunal denegará la ejecución si el título presentado tiene más de cinco años, contados desde que la obligación se haya hecho exigible; ..."

De los términos de la ley se ha desprendido el principio que hemos expuesto anteriormente. De estar a la historia de la ley, es indudable que en este caso el tribunal declara de oficio la prescripción, por lo cual la doctrina y la jurisprudencia han reconocido la particularidad de la institución en este caso (73).

(70) Fuenzalida, Alejandro, Código Penal Chileno, T. I, N.º 563, págs. 380 y 381.

(71) Del Río, Raimundo, Derecho Penal, T. II, pág. 386.

(72) Fuenzalida, Alejandro, obra citada, T. I, N.º 563, pág. 381.

(73) Sepúlveda T., Humberto, Memoria citada, N.º 154, pág. 132 y la jurisprudencia que en ella se menciona.

CONSIDERACIONES SOBRE LA PRESCRIPCION

87

Sin desconocer que la prescripción en este caso puede ser declarada de oficio, es lo cierto que en el fondo no estamos propiamente ante una prescripción sino frente a un caso de caducidad, la que, por lo mismo, produce la extinción de un derecho sin necesidad de alegación alguna, bastando el simple transcurso del tiempo para que aquel derecho se entienda extinguido. El legislador, en este caso, no ha hecho sino señalar una caducidad que, según se ha dicho, opera por el simple transcurso del lapso, como ocurre, también, con la situación que sanciona el artículo 183 del Código Civil (74).

Por iguales o parecidas razones, una jurisprudencia ha declarado reiteradamente que la ley N.º 1815, de 7 de Febrero de 1906, ha instituido una caducidad para los dueños de pertenencias salitrales que, en el plazo que en ella se menciona, no realizaren la mensura (75).

La Corte Suprema ha resuelto, también, que el artículo 22 del Decreto Supremo N.º 1600, de 31 de Marzo de 1931, sobre constitución de la Propiedad Austral, al considerar irrevocablemente extinguidos los derechos reclamados por los demandantes que abandonaren la prosecución de los juicios por más de tres meses consecutivos, permite al juez declarar de oficio la prescripción (76).

18.—En las notas que han precedido hemos querido poner de manifiesto, en cuanto ha sido posible, el aspecto procesal de la prescripción, particularmente en lo relativo a establecer por quiénes y cómo puede hacerse valer y la forma y oportunidad en que ella debe ser alegada.

Habiéndonos referido ya a todos esos aspectos fundamentales, damos término aquí a estas consideraciones sobre la prescripción.

(74) Somarriva U., Manuel, Derecho de Familia, N.º 442, pág. 357.

(75) Rev. Dcho. y Jur., T. 22, seg. p., sec. 1.ª, págs. 65, 412 y 423 y T. 37, seg. p., sec. 1.ª, pág. 172.

(76) Gac. 1939, T. I, pág. 200, s. 34.